

**PALABRAS DE LA PRIMERA DAMA DE LA NACIÓN,  
NOHRA PUYANA DE PASTRANA, CON OCASIÓN DE LA  
INSTALACIÓN DE LA NOVENA VERSIÓN DEL  
RASTRILLO ORGANIZADA POR LA ASOCIACIÓN NUEVO  
FUTURO DE COLOMBIA**

Bogotá D.C., 27 de Noviembre de 2001

¿Con qué sueñan los niños? ¿En qué piensan los pequeños por las noches, antes de dormir? ¿Será que se entretienen con el recuerdo de los juegos, las golosinas y el brillo del sol por las mañanas? Hemos visto tantos retratos, tantos cuadros de diminutos durmientes que, con sus manitas apoyadas en la mejilla, dejan escapar un suspiro de satisfacción, seguros dentro de sus tibias camas.

Tal vez viajen con las cobijas, en vez de alfombras, al País de las Maravillas o a la Tierra de Jauja, y entre cabañas de chocolate y arroyuelos de miel se dediquen a contemplar sus sueños con una sonrisa en sus boquitas. Pero esta idílica imagen no es, tristemente, el sueño de todos. Aún existen muchos niños que, faltos de cariño y seguridad, no tienen el hogar que les proporcionaría la oportunidad de alimentar tales viajes fantásticos.

Nosotros, los adultos, los que llevamos las riendas del mundo que ellos habitan, tenemos un inmenso desafío. En nuestras manos, en el trabajo que cada día realizamos, está la llave que puede abrir para estos niños y niñas la puerta a los viajes de la fantasía. Hoy, en la apertura de la novena versión del Rastrillo de la Asociación Nuevo Futuro de Colombia, estamos de nuevo abriendo de par en par las ventanas del corazón, para que muchas camas donde pequeños soñadores se acuestan, vuelen convertidas en alfombras al país de nunca jamás.

Gracias a ustedes, querida Cecilia, queridas amigas y voluntarias de la Asociación Nuevo Futuro, porque su empeño y su ternura están verdaderamente dando un futuro alegre a los niños y niñas colombianos. Todas las obras y alimentos que salen de sus manos, que fueron aquí reunidas con su esfuerzo y que serán adquiridos por los solidarios visitantes, son como hilos invisibles que tejen la oportunidad de vivir mejor para estos pequeños emisarios de futuro.

Son ya nueve años de incansables desvelos para garantizar, no solamente lecho y alimento a sesenta niños y niñas, sino algo más: un hogar completo, donde pueden conocer y

cultivar los valores que se aprenden en familia, afianzando su seguridad y su autoestima, para que puedan integrarse completamente al mundo de los adultos que les espera.

Desde la apertura del primer hogar en 1994, el trabajo de la Asociación Nuevo Futuro se ha orientado a la creación de una verdadera “familia alternativa” que se arraiga en vecindarios comunes para ofrecerle a cada uno de estos pequeños una infancia normal, con los juegos y carreras propios de esta época, esos mismos juegos cuyos recuerdos pueda atesorar cada noche antes de dormir. Precisamente por ello, los hogares de Nuevo Futuro serán el modelo que en el porvenir reemplazará aquellas grandes instituciones para niños y niñas carentes del amor de una familia.

Gracias a ustedes cada noche se multiplican los sueños y las aventuras de estos chiquillos, porque cuentan con el calor de hogar y el cariño que ustedes pueden brindarles. Con el tiempo, estos niños y niñas que tienen hoy la oportunidad de recibir un abrazo, una sonrisa y el derecho a una vida digna, serán los hombres y mujeres que regarán nuevas semillas de amor y comprensión a los bebés del futuro.

Apreciadas amigas y amigos:

La obra que desde hace nueve años se está forjando con este Rastrillo no termina aquí. En cada carita en que asome una sonrisa se habrá sembrado, para siempre, la gratitud de un pequeño que sabrá hacerla retoñar.

¡No puedo esperar al día en que toda Colombia amanezca, como un jardín de primavera, florecida de sonrisas infantiles, de ojitos claros y despiertos, despejados después de una noche de dulces sueños! ¡Por eso estamos luchando en conjunto, para que las caritas sonrientes se extiendan a lo largo y ancho de nuestra tierra!

Es un orgullo para mí señalar que los niños son la prioridad en nuestras políticas de Estado. Como Primera Dama he podido crear y consolidar el programa del “Día del Niño”, con el cual no solamente hemos impulsado a todos los padres y madres colombianos a pasar un día y un mes entero especial con sus hijos, sino que abrimos un espacio necesario para que los pequeñines se expresen en familia. Así mismo, logramos que muchos sectores de la sociedad, empresas y organizaciones sin ánimo de lucro, se apropiaran de la idea y

apoyaran, desde sus distintas perspectivas, la creación de este mes singular para pensar seriamente en la infancia.

La Corporación Día del Niño, que tiene a su cargo la organización y la continuidad de esta especial celebración, también se encarga del montaje y el seguimiento de las ludotecas en todo el país. Además de las ludotecas que ya fueron inauguradas en la gran mayoría de los departamentos, esperamos comenzar pronto una nueva ronda de ludotecas para que nuestros chiquillos colombianos se diviertan aprendiendo nuevas cosas y se conviertan en los expertos pacifistas del futuro.

En este instante recuerdo la triste frase que Oliver Twist pronunciara, con voz bajita en el comedor de su orfanato: *“por favor, señor, ¿podría darme un poco más?”* Hoy quisiéramos más que nada que esta frase jamás sea escuchada en boca de nuestros pequeños colombianos. El respeto y la consideración que estas personitas se merecen, se lo estamos dando, todos los días, gracias al esfuerzo de quienes -como Cecilia Santa María de Cárdenas y su especial grupo de colaboradores- se han entregado en cuerpo y alma a velar por nuestra infancia.

Hoy preferiría tomar la frase de Oliver y convertirla en nuestro lema de batalla, en nuestra frase mágica para poder multiplicar los niños y niñas soñadores en Colombia. ¡Quiero más, sí, pero quiero más sonrisas, más sueños y más esperanza en los ojos de nuestros niños!

Muchas gracias